

Los estilos educativos parentales y su implicación en las conductas de los niños

Victoria Párraga Gil

CEIP Virgen de las Huertas (Lorca).

Resumen

La familia es el primer agente de socialización del niño. Este, a partir de las primeras interacciones con las personas de su entorno, va desarrollando hábitos, normas, roles, etc. que van a ir perfilando y construyendo su personalidad. Entre estas interacciones, destacan principalmente las de los progenitores, por ser las personas con las que más se relaciona. No obstante, no todos los padres y madres siguen los mismos patrones de comunicación, relación y conducta. Estos patrones comportamentales han sido observados y evaluados a lo largo del tiempo, dando lugar a distintos modelos educativos. Así, el presente artículo de investigación pretende observar los estilos educativos más comunes en las familias y la existencia de problemas de conducta en sus hijos.

Palabras clave: Estilo educativo parental, problema de conducta, progenitor, niño.

victoria.parraga@murciaeduca.es

CEIP Virgen de las Huertas: <https://colegiovirgendelashuertas.es/>

Parental educational styles and their implication in children's behaviour

Abstract

It is widely agreed that the family is the child's first agent of socialization. The child, from then on, due to interacting with the people around, develops habits, rules, roles, among others, that will be shaping and building his personality. It goes without saying that among these interactions, those with parents are worth mentioning, since they have more direct contact. Nonetheless, not every parent follows the same pattern when referring to communication, relationship and behaviour. All of these patterns have been observed and tested over time, giving rise to new and different educational models. Thus, this article aims to observe the most common educational styles in families and the existence of behaviour problems in their children.

Keywords: educational style, behaviour problems, parent, child.

Introducción

El entorno familiar es uno de los contextos más importantes para el desarrollo social de los menores, ya que, además de ser el primer agente socializador del niño y el principal contexto en el que estos adquieren las primeras pautas sociales y de comportamiento, es el ámbito en el que los niños adquieren los primeros hábitos que permitirán potenciar su autonomía y las conductas más importantes para la vida. (Torío, Peña y Rodríguez, 2008)

Pese a que esta interacción se produce desde que el niño nace, no es fácil llegar a construir una exitosa relación y educación hacia los menores. No hay nada mágico que indique cómo ser buen padre o madre, ni tampoco que garantice que su hijo sea feliz y presente un comportamiento adecuado en la sociedad (Fernández, 2009). Sin embargo, según Jiménez (2010), hay una serie de variables que pueden hacer que la relación progenitor-hijo sea lo más beneficiosa posible, las cuales están relacionadas con el tono de relación (afectuoso y no hostil), la comunicación (cálida, próxima y de aceptación), y las conductas (caracterizadas por la autonomía, la flexibilidad y la permisividad). Además de estas, es importante tener en cuenta las características individuales de cada niño, así como las diferencias entre cada uno de los progenitores, ambos por separado. Con todas estas variables es posible distinguir claramente entre unos estilos educativos y otros, que van a afectar y determinar el afecto que expresan los padres hacia sus hijos, la

comunicación entre ellos, y el control que se ejerce en las normas y acciones que estos últimos realizan (Fernández, 2009).

Además de lo anterior, hay una serie de factores generales que pueden incidir en el desarrollo de problemas de conducta en los niños. Estos factores de riesgo son de tipo personal, familiar, escolar, y sociocultural.

En relación a la familia, según los partidarios del aprendizaje social de Bandura, los padres modelan y refuerzan, de manera inconsciente, la conducta violenta de sus hijos cuando utilizan una disciplina muy severa y, concretamente, castigos físicos severos. Se ha informado de que el utilizar una disciplina muy severa provoca que el niño agrede y acose a sus compañeros (Sanmartín, 2011).

Otros estudios (Egeland y Sroufe, 1981; Maccoby, 1980; Wachs, 1991) observaron que un bajo control, y alta supervisión y protección podían provocar el desarrollo de conductas disruptivas en distintas etapas evolutivas del niño. Concretamente, la utilización de castigos paternos se ha relacionado con el afecto negativo y mayor número de conductas externalizantes en los hijos (Bates, Pettit, Dodge y Ridge, 1998); mientras que la utilización de formas autónomas de tranquilizar a los hijos por parte de las madres, han servido para que los hijos las utilicen como autorregulación emocional, consiguiendo, con ello, regular su reactividad negativa (Ato, Carranza, González y Galián, 2005; Grolnick, Bridges y Connell, 1996; Grolnick, Kurowski y McMenamy, 1998).

Raya (2008), observó que el estilo democrático prevenía de problemas exteriorizados por parte de los chicos; que el estilo autoritario lo hacía con peores resultados; y que los estilos negligentes e indulgentes eran los más correlacionados con problemas de conducta en los chicos.

Se ha comprobado que una crianza proactiva, un temperamento no resistente, y los exitosos esfuerzos de los padres en el cambio de conducta de sus hijos, se asociaron con una menor tasa de deterioro a lo largo del tiempo (Iborra, 2014).

Pese a todo lo anterior, destacar que los factores de riesgo no son deterministas. Un individuo con estos factores tendrá mayor probabilidad de llegar a implicarse en esas conductas, pero ningún factor de riesgo por sí solo permite predecir adecuadamente el problema, sino que lo realmente importante es cómo esos factores interactúan y se influyen entre sí (Iborra, 2007).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, en este estudio se busca conocer qué estilos parentales son los más comunes en los progenitores y qué problemas de conducta están más asociados a cada uno de ellos, en niños de entre 12 y 13 años.

Componentes de los estilos parentales

Torío, Peña y Rodríguez (2008), distinguen cuatro aspectos en las conductas de los progenitores: afecto en la relación, grado de control, grado de madurez y la comunicación progenitor-hijo. La combinación de estos aspectos da lugar a

distintos estilos parentales.

Tipologías parentales según el modelo bidimensional de Maccobi y Martin (1983).

Como afirma Jiménez (2010), a partir de los estudios de Baumrind, aumentaron las investigaciones relacionadas con los estilos parentales. Aunque Baumrind llevó a cabo sus investigaciones basadas en las variaciones del estilo parental entre familias con un buen ajuste, se llevaron a cabo otras donde se trabajaba con otros tipos de familia. Un ejemplo de ello, son los estudios de Martin y Maccoby (1983), que intentaron aunar el modelo con otros anteriores que habían intentado definir el estilo parental a través de determinadas dimensiones. Así, tuvieron en cuenta dos dimensiones: el control/exigencia (demandingness) de los padres hacia sus hijos en la superación de metas y objetivos, y el grado de afecto/sensibilidad (responsiveness) de los padres en cuanto a las necesidades de los niños.

A través de la combinación de las dimensiones anteriores, se da lugar a distintos estilos parentales:

- ✓ Estilo democrático: son padres y madres que ofrecen apoyo y afecto a sus hijos, se interesan por sus cosas, establecen normas, disciplina y control acorde a su edad, y exigencias adaptadas a sus posibilidades.
- ✓ Estilo autoritario: muestran poco afecto y apoyo hacia sus hijos, ciertos niveles de hostilidad y rechazo, y un alto nivel de disciplina, control y restricciones. Sus exigencias son muy elevadas, en ocasiones acompañadas de castigos físicos.
- ✓ Estilo permisivo indulgente: ofrecen apoyo y afecto, y se interesan por sus hijos, pero su nivel de control, normas y exigencias es muy bajo.
- ✓ Estilo permisivo negligente: muestran poco afecto y apoyo por sus hijos. Sus relaciones son de hostilidad y rechazo, con bajo control y exigencias.

Problemas de conducta o exteriorizados

Una conducta considerada problemática, es aquella “maladaptativa o disruptiva para la vida del individuo o para las demás” (McGuire y Chicoine, 2010, p. 331).

De acuerdo con el Centro de Recursos de Educación Especial de Navarra (2013), se habla de problema de conducta cuando una conducta permanece de manera estable en el tiempo y con una frecuencia exagerada, que afecta al desarrollo de la persona (personal, social, curricular, etc.), y cuya conducta no puede ser explicada desde las condiciones propias de la etapa evolutiva en la que se encuentra la persona, y está definido con unos criterios de valoración objetivos. Asimismo, a la vez que afecta a su desarrollo, repercute

negativamente en los contextos en los que se desenvuelve.

Teniendo en cuenta lo anterior, Del Barrio (2014) afirma que los problemas de conducta, o conductas disruptivas se caracterizan por el desafío a la autoridad, el uso de mentiras, la participación en peleas, fugas del hogar, hacer novillos en la escuela, romper con las normas establecidas, destruir o robar bienes o propiedades, llevar a cabo conductas de riesgo en el deporte, conducir de manera peligrosa, ingerir drogas, así como llevar a cabo prácticas de sexo frecuentes.

Factores de riesgo de los problemas de conducta

Como se ha dicho anteriormente, no se puede hablar de que sea un único factor el causante del desarrollo de problemas de conducta, pero sí se puede hablar de una serie de factores de riesgo, los cuales se pueden incluir en dos grandes categorías: factores personales y factores sociales (Del Barrio, 2014).

Los factores personales tienen un origen heredado, derivado de la calidad del sistema nervioso y endocrino. Estos actúan desde el principio y se consideran básicos. Sin embargo, los factores sociales tienen que ver con el proceso educativo en el que están implicados los padres, la escuela y la sociedad. Todos ellos se interrelacionan, pero cada uno de ellos con una responsabilidad y peso diferente, según la edad, el tipo de problema del que se trate, y los recursos ambientales disponibles (Del Barrio, 2014).

En relación a la familia, el alcoholismo y los problemas psiquiátricos en los padres destacan como importantes factores de riesgo (Odgers y otros, 2007). El desarrollo de un apego positivo, es decir, una relación cordial y amorosa entre padres e hijos facilitaría un desarrollo emocional adecuado (Cerezo, 1998), mientras que un apego inseguro podría ser potenciador de problemas de conductas (aunque no todos los estudios lo demuestran).

En resumen, parece ser que los patrones educativos de los progenitores van a tener consecuencias evolutivas en el ajuste socio-emocional de sus hijos, por lo que utilizando ciertos modelos educativos habrá más probabilidad de que se produzcan consecuencias negativas en el ajuste socio-emocional del niño, y la posible aparición o desarrollo de problemas de conducta.

Tipos de problemas de conducta

Son muchos los autores que han categorizado los problemas de conducta. Moreno (1998), señala como los más comunes en el aula la disrupción, la falta o problema de disciplina, el bullying, el vandalismo y agresión física, y el acoso sexual.

Rubio (2009) señala otros siete tipos de problemas de comportamiento con indicadores de detección: problemas de hiperactividad, conductas agresivas, déficit de atención, trastorno de socialización, conductas antisociales, niños desobedientes, y trastornos de ansiedad.

Método

Se trata de un estudio de tipo analítico, ya que su objetivo ha sido comprobar si el estilo parental de los progenitores puede guardar relación con la existencia de problemas de conducta en sus hijos.

El mismo ha seguido una metodología no experimental observacional. Para ello, se recurrió al método selectivo, a través de encuestas respondidas por los padres y madres de los alumnos. Asimismo, presenta un diseño transversal, pues la recolección de datos se ha llevado a cabo en un único momento en el tiempo.

Por último, en relación al tipo de investigación, se trata de un estudio prospectivo, pues se observaron unas causas iniciales (estilos parentales), a fin de observar sus consecuencias (existencia o no de problemas conductuales de los hijos).

Objetivos

El principal objetivo establecido en este estudio ha sido conocer los estilos educativos parentales y los problemas exteriorizados más comunes, en niños y familias de los alumnos de 6º de Educación Primaria en centros de la Región de la Murcia.

A partir de este objetivo general, se desprendieron los siguientes objetivos específicos:

Objetivo específico 1. Conocer qué estilos parentales predominan más entre padres y cuáles entre madres.

Objetivo específico 2. Conocer en qué estilos educativos (maternos, paternos y ambos) se perciben mayores problemas de conducta.

Población y muestra

La población objeto de estudio han sido los padres y madres de los alumnos del último nivel del segundo tramo de Educación Primaria, de tres centros educativos públicos de Molina de Segura y Archena (Murcia).

Aunque estas localidades presentan barrios con características distintas, se escogieron tres centros que se localizaban en zonas con similares características (nivel socio-económico-cultural medio de las familias, presencia de servicios sanitarios, de ocio, etc.). Todos ellos son centros de doble línea, por lo que cada uno de ellos ha contado con una representación cuantitativa muy similar a los demás. No obstante, aunque el tamaño muestral inicial elegido para el estudio fue de 149 padres y madres de Educación Primaria, la participación real con la que se ha contado ha sido de 72 (ver Figura 1).

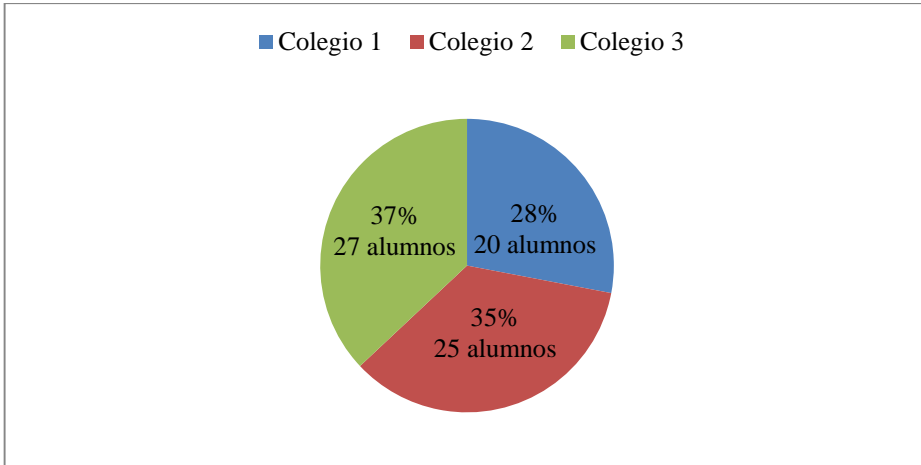


Figura 1. Porcentaje real de participación de cada centro.
Fuente: Elaboración propia.

En el desarrollo de la investigación, en todo momento se han respetado los criterios éticos del comité responsable de investigación con personas. Así, en este estudio no se incluyeron los nombres de los participantes del estudio ni sus iniciales, preservando el anonimato de los sujetos.

Instrumentos

Para llevar a cabo este estudio se recurrió a instrumentos basados en encuestas, a fin de conseguir la información lo más objetiva posible.

Todas las escalas se caracterizan por presentar respuestas a través de una escala politómica tipo Likert, que mide el grado de aprobación/desaprobación que tiene la persona hacia el ítem que representa.

Para ello, se han utilizado tres escalas distintas:

-*Escala de afecto*: versión padres (EA-P), elaborada por Fuentes, Motrico y Bersabé en 1999. En este caso, se utilizó la versión para ser contestada por los padres.

Esta escala se compone de dos factores: 1) afecto-comunicación y 2) crítica-rechazo de los padres hacia sus hijos. Cada uno de estos factores consta de 10 ítems contestados a través de una escala con 5 grados de frecuencia (nunca, pocas veces, algunas veces, a menudo y siempre).

-*Escala de Normas y exigencias*, también creada en 1999 por Fuentes, Motrico y Bersabé. Al igual que en el caso anterior, se utilizó el cuestionario para padres.

Esta escala consta de tres factores: 1) forma inductiva, 2) forma rígida y 3) forma indulgente que tienen los padres de establecer y exigir el comportamiento de las normas. Los dos primeros factores tienen 10 ítems, y el tercero se compone de 8.

En ambos cuestionarios, los progenitores han de contestar los ítems refiriéndose a cómo es su conducta concreta con su hijo.

-*Behavior Assessment System for Children (BASC)*. Este instrumento tiene como objetivo evaluar una amplia gama de dimensiones patológicas y adaptativas que resultan útiles para conocer al individuo, utilizando distintas fuentes de información (padres, niños, tutores) y distintos métodos (cuestionarios, historia del desarrollo y observación). En este estudio se han utilizado los cuestionarios para padres.

Estos cuestionarios se dividen en niveles, por edades: de 3-6 años, de 6-12 años, y de 12-18 años. En este caso se ha utilizado el nivel II, referido a Educación Primaria.

A continuación, se muestran las escalas clínicas y adaptativas utilizadas en este estudio:

- a) Conductas exteriorizadas: hiperactividad, agresión y problema de conducta.
- b) Conductas interiorizadas: depresión, somatización y ansiedad.
- c) Problemas escolares: de atención y de aprendizaje.
- d) Otros problemas: atipicidad y aislamiento.
- e) Escalas adaptativas: adaptabilidad, compañerismo, habilidades sociales y habilidades en el estudio.

Control de variables

Partiendo de lo aportado por estudios anteriores, se trataron de controlar aquellas variables que podían afectar a los resultados. Estas variables fueron:

-Estatus socio-económico. De manera general, todas las familias presentaban un nivel socio-económico-cultural medio.

-Sexo del progenitor. Teniendo presente que en estudios anteriores se habían mostrado características parentales distintas entre padres y madres, se utilizó una escala en la que se mostraba, de manera diferenciada, los comportamientos del padre y de la madre, para que apareciesen ambos progenitores, y no se diesen resultados distintos en función de si respondía uno u otro.

-Edad del hijo. Para atender a esta variable, todos los alumnos fueron escogidos con el mismo rango de edad (12-13 años).

Análisis de resultados

-*Estilo educativo*.

Tabla 1
Modelos educativos parentales.

		Est_Educ_M		Est_Educ_Padre Frecuencia	Porcentaje válido
		Frecuencia	Porcentaje válido		
Válido	Inductivo	62	88,6	54	88,5
	Rígido	7	10,0	6	9,8

REIF, 2021, 5, 74-94 (ISSN 2659-8345) Revista de Educación, Innovación y Formación

	Indulgente	1	1,4	1	1,6
	Total	70	100,0	61	100,0
Perdidos	Sistema	2		11	
Total		72		72	

Como se puede observar, únicamente existe un caso de estilos parentales indulgentes (tanto en el caso de la madre como del padre) y que coinciden con el mismo niño (Caso 54). Dado que esto presentaría dificultades en el análisis, se procedió a su eliminación para poder realizar la comparación entre estilos parentales.

Tabla 2
Comparación escalas BASC según estilo educativo materno.

BASC	Estilo educativo (n)	Media (DT)	Prueba T para la igualdad de medias				
			Dif. medias	ET dif.	IC dif. 95%	t	p-valor
Agresividad	Inductivo (62)	44,10 (13,05)	-15,90	5,04	-25,96 ; -5,85	-3,156a	0,002**
	Rígido (7)	60,00 (7,14)					
Hiperactividad	Inductivo (62)	39,94 (11,79)	-12,49	4,61	-21,69 ; -3,30	-2,713a	0,008**
	Rígido (7)	52,43 (8,81)					
Problema conducta	Inductivo (62)	46,24 (13,90)	-14,90	5,38	-25,64 ; -4,16	-2,770a	0,007**
	Rígido (7)	61,14 (8,28)					
Problema atención	Inductivo (62)	43,58 (13,21)	-3,42	5,16	-13,71 ; 6,87	-0,663a	0,509
	Rígido (7)	47,00 (9,66)					
Atipicidad	Inductivo (62)	41,95 (12,39)	-4,33	4,78	-13,88 ; 5,21	-0,907a	0,368
	Rígido (7)	46,29 (6,78)					
Depresión	Inductivo (62)	42,76 (12,57)	-0,96	4,81	-10,55 ; 8,64	-0,199a	0,843
	Rígido (7)	43,71 (4,07)					

Ansiedad	Inductivo (62)	45,29 (13,34)	-14,14	5,12	-24,36 ; -3,91	-2,760a	0,007**
	Rígido (7)	59,43 (5,83)					
Retraimiento	Inductivo (61)	46,03 (11,51)	-4,97	4,51	-13,96 ; 4,03	-1,103a	0,274
	Rígido (7)	51,00 (8,74)					
Somatización	Inductivo (62)	44,32 (13,87)	-8,11	5,36	-18,81 ; 2,60	-1,511a	0,135
	Rígido (7)	52,43 (8,10)					
Adaptabilidad	Inductivo (62)	50,19 (16,33)	4,91	6,38	-7,82 ; 17,64	0,770a	0,444
	Rígido (7)	45,29 (11,98)					
Habilidades sociales	Inductivo (62)	52,05 (16,03)	8,76	6,12	-3,45 ; 20,97	1,432a	0,157
	Rígido (7)	43,29 (3,99)					
Liderazgo	Inductivo (62)	46,94 (15,00)	2,51	5,88	-9,22 ; 14,24	0,427a	0,671
	Rígido (7)	44,43 (11,77)					
Exteriorizar problemas	Inductivo (62)	43,58 (12,37)	-8,56	4,85	-18,24 ; 1,11	-1,766a	0,082
	Rígido (7)	52,14 (9,79)					
Interiorizar problemas	Inductivo (62)	44,69 (13,41)	-13,02	5,18	-23,36 ; -2,68	-2,514a	0,014*
	Rígido (7)	57,71 (7,45)					
Habilidades adaptativas	Inductivo (62)	47,68 (15,14)	6,11	5,86	-5,60 ; 17,81	1,041a	0,302
	Rígido (7)	41,57 (9,24)					
ISC	Inductivo (62)	43,16 (11,77)	-6,12	4,53	-15,1; 2,92	-1,352a	0,181
	Rígido (7)	49,29 (5,79)					

a. Homogeneidad asumida: Prueba Levene $p > 0,05$. * $p < 0,05$. ** $p < 0,01$. *** $p < 0,001$

Como aquí se observa, las madres con un estilo educativo rígido perciben mayor agresividad ($t_{67}=-3,16$; $p=0,002$), hiperactividad ($t_{67}=-2,71$; $p=0,008$), problemas de conducta ($t_{67}=-2,77$; $p=0,007$), ansiedad ($t_{67}=-2,76$; $p=0,007$) que las madres con un estilo educativo inductivo. Asimismo perciben que sus hijos interiorizan más los problemas ($t_{67}=-2,51$; $p=0,014$) que los hijos educados con un estilo inductivo.

Tabla 3
Comparación escalas BASC según estilo educativo paterno.

BASC	Estilo educativo (n)	Media (DT)	Prueba T para la igualdad de medias					
			Dif. medias	ET dif.	IC dif. 95%	t	p-valor	
Agresividad	Inductivo (54)	46,07 (11,15)	-4,43	5,61	-15,65 ; 6,80	-	-0,421b	0,433
	Rígido (6)	50,50 (25,51)						
Hiperactividad	Inductivo (54)	42,43 (9,69)	0,76	5,01	-9,27 ; 10,79	;	0,077b	0,880
	Rígido (6)	41,67 (24,04)						
Problema conducta	Inductivo (54)	48,65 (11,85)	-0,35	5,81	-11,99 ; 11,29	;	-0,034b	0,952
	Rígido (6)	49,00 (25,07)						
Problema atención	Inductivo (54)	45,02 (11,24)	-0,98	5,52	-12,02 ; 10,06	;	-0,100b	0,859
	Rígido (6)	46,00 (23,82)						
Atipicidad	Inductivo (54)	42,37 (9,25)	1,70	4,73	-7,76 ; 11,17	;	0,186b	0,720
	Rígido (6)	40,67 (22,20)						
Depresión	Inductivo (54)	44,13 (9,37)	6,63	4,53	-2,43 ; 15,69	;	1,464a	0,148
	Rígido (6)	37,50 (18,77)						
Ansiedad	Inductivo (54)	47,37 (10,77)	2,87	5,26	-7,66 ; 13,40	;	0,309b	0,587
	Rígido (6)	44,50 (22,46)						
Retraimiento	Inductivo (53)	47,30 (8,23)	3,80	4,42	-5,05 ; 12,66	;	0,414b	0,393

Somatización	Rígido (6)	43,50 (22,30)	1,24	5,08	-8,93 11,41	;	0,133b	0,808
	Inductivo (54)	44,74 (10,19)						
Adaptabilidad	Rígido (6)	43,50 (22,68)	19,96	5,82	8,32 ; 31,61		3,432a	0,001**
	Inductivo (54)	52,30 (13,23)						
Habilidades sociales	Rígido (6)	32,33 (16,26)	20,54	5,92	8,70 ; 32,38		3,472a	0,001**
	Inductivo (54)	53,54 (13,42)						
Liderazgo	Rígido (6)	33,00 (16,83)	20,61	5,48	9,64 ; 31,58		3,760a	<0,001* **
	Inductivo (54)	49,28 (12,55)						
Exteriorizar problemas	Rígido (6)	28,67 (14,57)	2,52	4,90	-7,28 ; 12,32		0,283b	0,609
	Inductivo (54)	45,19 (9,90)						
Interiorizar problemas	Rígido (6)	42,67 (21,52)	0,74	5,51	-10,29 11,77	;	0,076b	0,894
	Inductivo (54)	46,74 (11,24)						
Habilidades adaptativas	Rígido (6)	46,00 (23,71)	16,48	5,68	5,11 ; 27,85		2,901a	0,005**
	Inductivo (54)	49,81 (12,80)						
ISC	Rígido (6)	33,33 (16,90)	1,65	4,45	-7,26 10,56	;	0,188b	0,713
	Inductivo (54)	44,31 (8,64)						

a. Homogeneidad asumida: Prueba Levene $p > 0,05$. b. Homogeneidad no asumida: prueba Levene $p < 0,05$. * $p < 0,05$. ** $p < 0,01$. *** $p < 0,001$

Como se observa en la tabla, los padres con un estilo educativo inductivo perciben mayor adaptabilidad ($t_{58}=3,43$; $p=0,001$), habilidades sociales ($t_{58}=3,47$; $p=0,00$), liderazgo ($t_{58}=3,76$; $p < 0,001$) habilidades adaptativas ($t_{58}=2,91$; $p=0,005$) que los padres con un estilo educativo rígido.

Para estudiar la diferencia entre variables de los alumnos según el estilo educativo de la madre y el padre se llevó a cabo un ANOVA de dos factores por el procedimiento del AnovaFactorial para comprobar si la variable dependiente a

observar difería con madres inductivas o rígidas (efecto del primer factor) y, a la vez, con padres inductivos o rígidos (efecto del segundo factor). Asimismo, además de lo anterior, se buscó observar si las diferencias producidas en el modelo educativo materno (indulgente o rígido) se repetían o no en el estilo educativo paterno, lo cual permitiría estudiar la relación entre ambos factores. Por tanto, se tuvieron en cuenta tres efectos de interés: los efectos principales (uno por cada factor): efecto principal del estilo educativo de la madre, efecto principal del estilo educativo del padre, y efecto producido en la interacción entre ambos.

Para conocer la relación entre los tres efectos descritos anteriormente, se realizó la prueba de dependencia de Chi-Cuadrado.

Tabla 4
Recuento

		Est_Educ_P		Total
		Inductivo	Rígido	
Est_Educ_M	Inductivo	48	4	52
	Rígido	5	1	6
Total		53	5	58

Tabla 5.
Tabla de contingencia estilo educativo madres vs padres

Estilo educativo madre		Estilo educativo padre		
		Inductivo	Rígido	Total
Inductivo	Recuento	48	4	52
	%	92,3	7,7	100,0
Rígido	Recuento	5	1	6
	%	83,3	16,7	100,0
Total	Recuento	53	45	106
	%	91,4	8,6	100,0

Chi-cuadrado de Pearson: Valor=0,0007; gl=1; p=0,433

La prueba Chi-cuadrado evidenció que el estilo educativo de las madres es independiente al estilo educativo de los padres ($\chi^2(1) = 0,0007; p = 0,433$). El índice Kappa calculado fue de 0,097 ($z=0,742; p=0,458$), lo que indica la inexistencia de acuerdo en el estilo educativo de los hijos llevado a cabo por madres y padres.

-Agresividad.

Tabla 6
Agresividad en hijos según el estilo educativo parental.

	Progenitor	Estilo educativo		ANOVA Factorial		eta2
		Inductivo Media (ET)	Rígido Media (ET)	Origen	F[g.l.]; p-valor	
Agresividad				Modelo	F(3,57)=3,831; p=0,015*	0,175
	Madre	43,03 (3,1)	64,10 (6,5)	Estilo madre	F(1,54)=8,63; p=0,005**	0,138
	Padre	51,76 (2,8)	55,38 (6,6)	Estilo padre	F(1,54)=0,255; p=0,616	0,005
				EMxEP	F(1,54)=0,743; p=0,393	0,014

El modelo explica una parte significativa de la variabilidad de la variable dependiente (agresividad). El valor $\eta^2=0,175$ indica que los tres efectos incluidos en el modelo (estilo educativo de la madre, del padre y la interacción de estos) explican el 17,5% de la varianza de la variable agresividad (o, de otra forma, que los tres efectos incluidos en el modelo son capaces de predecir el 17,5% de la agresividad).

Respecto a los efectos principales, es decir, los efectos individuales de los dos factores incluidos en el modelo: estilos educativos de la madre y el padre, respectivamente, el ANOVA evidencia que los distintos estilos educativos de la madre poseen una percepción media de la agresividad significativamente diferentes ($p=0,005$), siendo la madres con un estilo rígido las que mayor agresividad perciben. La agresividad media entre los estilos educativos del padre no difieren significativamente ($p=0,616$).

Por otra parte, la interacción no presenta efecto significativo ($p=0,393$).

-Hiperactividad.

Tabla 7
Hiperactividad en hijos según el estilo educativo parental.

	Progenitor	Estilo educativo		ANOVA Factorial		eta ²
		Inductivo Media (ET)	Rígido Media (ET)	Origen	F[g.l.]; p-valor	
Hiperactividad				Modelo	F(3,57)=3,199; p=0,030*	0,15 1
	Madre	36,56 (2,8)	54,50 (5,9)	Estilo madre	F(1,54)=7,646; p=0,008**	0,12 4
				Estilo padre	F(1,54)=0,041; p=0,840	0,00 1
	Padre	46,19 (2,5)	44,88 (6,0)	EMxEP	F(1,54)=1,642; p=0,206	0,03 0

Como se observa, el modelo explica una parte significativa de la variabilidad de la variable dependiente (hiperactividad). El valor de $\eta^2 = 0,151$ indica que los tres efectos incluidos en el modelo (estilo educativo de la madre, del padre e interacción de estos) explican el 15,1% de la varianza de la variable hiperactividad (o, lo que es lo mismo, que los tres efectos incluidos en el modelo pueden predecir el 15,1% de la hiperactividad).

Con respecto a los efectos principales, es decir, aquellos efectos individuales de los dos factores incluidos en el modelo: estilos educativos de la madre y el padre (respectivamente), el ANOVA muestra que los distintos estilos educativos de la madre (rígido e inductivo) presentan una percepción media de la hiperactividad significativamente diferentes (0,008), siendo las madres con un estilo rígido las que mayor agresividad perciben.

En el caso de los padres, la hiperactividad media entre ambos estilos educativos no difieren significativamente ($p=0,840$).

Por último, la interacción no presenta efecto significativo ($p=0,206$).

-Problema de conducta.

Tabla 8
Problemas de conducta en hijos según el estilo educativo parental.

	Progenitor	Estilo educativo		ANOVA Factorial		eta ²
		Inductivo Media (ET)	Rígido Media (ET)	Origen	F[g.l.]; p-valor	
Problemas de conducta				Modelo	F(3,57)=2,341; p=0,083	0,1 15

	43,87 (3,3)	62,00 (7,0)	Estilo madre	F(1,54)=5,476; p=0,023*	0,0 92
	53,12 (3,0)	52,75 (7,1)	Estilo padre	F(1,54)=0,002; p=0,963	0,0 00
			EMxEP	F(1,54)=0,675; p=0,415	0,0 12

Como se puede apreciar, el modelo no explica una parte significativa de la variable dependiente (problema de conducta), por lo que no podemos afirmar que los problemas de conducta se deban a los estilos parentales de los progenitores.

-Problema de atención, atipicidad, depresión, retraimiento, somatización, interiorizar y exteriorizar problemas.

En todos estos casos, el modelo no ha explicado una parte significativa de la variabilidad de la variable dependiente, por lo que no puede afirmarse que se deban a determinados estilos educativos de los progenitores.

-Ansiedad.

Tabla 9
Ansiedad en hijos según el estilo educativo parental.

Progenitor	Estilo educativo		ANOVA Factorial		
	Inductivo	Rígido	Origen	F[g.l.]; p-valor	eta2
	Media (ET)	Media (ET)			
Ansiedad			Modelo	F(3,57)=3,121; p=0,033*	0,148
Madre	41,98 (3,0)	58,70 (6,4)	Estilo madre	F(1,54)=5,638; p=0,021*	0,095
Padre	52,68 (2,7)	48,00 (6,5)	Estilo padre	F(1,54)=0,441; p=0,509	0,008
			EMxEP	F(1,54)=0,217; p=0,643	0,004

En este caso, el modelo explica una parte significativa de la variabilidad de la variable dependiente (ansiedad), ya que el valor eta2=0,148 muestra que los tres efectos incluidos en el modelo (estilo educativo de la madre, del padre y su interacción) explican el 14,8% de la varianza de la variable ansiedad (esto es, que estos tres efectos incluidos en el modelo son capaces de predecir el 14,8% de la ansiedad).

En cuanto a los efectos principales, es decir, los efectos individuales de los dos REIF, 2021, 5, 74-94 (ISSN 2659-8345) Revista de Educación, Innovación y Formación

factores incluidos en el modelo: estilos educativos de la madre y el padre, respectivamente, el ANOVA refleja que los estilos educativos de la madre poseen una percepción media de la ansiedad significativamente diferentes ($p=0,021$), siendo las madres con un estilo rígido las que mayor ansiedad perciben.

Sin embargo, la ansiedad media entre los estilos educativos del padre no difieren significativamente ($p=0,509$).

Por otra parte, la interacción no presenta efecto significativo ($p=0,643$).

-Adaptabilidad social, habilidad social y habilidades adaptativas.

En estos casos, se ha interpretado una de las salidas que crean conflicto, bien porque solo sea significativo el modelo (que es el que se ha interpretado) o de uno de los progenitores (que viene a ser lo mismo).

-Liderazgo.

Tabla 10
Liderazgo en hijos según el estilo educativo parental.

	Progenitor	Estilo educativo		ANOVA Factorial		
		Inductivo	Rígido	Origen	F[g.l.]; p-valor	eta2
		Media (ET)	Media (ET)			
Liderazgo				Modelo	F(3,57)=4,238; p=0,009**	0,191
	Madre	38,27 (3,4)	41,40 (7,1)	Estilo madre	F(1,54)=0,159; p=0,691	0,003
	Padre	48,80 (3,0)	30,88 (7,2)	Estilo padre	F(1,54)=5,222; p=0,026*	0,088
				EMxEP	F(1,54)=0,426; p=0,517	0,008

El modelo explica una parte significativa de la variabilidad de la variable dependiente (liderazgo). El valor $\eta^2=0,191$ indica que los tres efectos incluidos en el modelo (estilo educativo de la madre, del padre y la interacción de estos) explican el 19,1% de la varianza de la variable liderazgo(o, de otra forma, que los tres efectos incluidos en el modelo son capaces de predecir el 19,1% del liderazgo).

Respecto a los efectos principales, es decir, los efectos individuales de los dos factores incluidos en el modelo: estilos educativos de la madre y el padre, respectivamente, el ANOVA muestra que no existen diferencias significativas entre los estilos educativos de la madre ($p=0,691$).

Sin embargo, los distintos estilos educativos del padre poseen una percepción

media del liderazgo significativamente diferentes ($p=0,026$), siendo los padres con un estilo educativo inductivo los que mayor liderazgo perciben en sus hijos.

Por otra parte, la interacción no presenta efecto significativo ($p=0,517$).

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos se pueden establecer distintas conclusiones, relacionadas con el estilo educativo, el sexo de los progenitores y el desarrollo de problemas de conducta en niños de 12 años.

En primer lugar, decir que los progenitores presentan distintos modelos educativos, aunque se suelen utilizar unos más que otros. Así, el modelo menos utilizado por los progenitores observados en el estudio ha sido el modelo indulgente (únicamente representan el 1.6% de la muestra), los cuales han tenido que ser eliminados. Esto ha provocado que no se pueda conocer si los padres indulgentes percibían que sus hijos presentaban problemas de conducta o no. Por otro lado, el estilo educativo más común ha sido el inductivo, siendo utilizado de igual manera tanto por madres como por padres (representado en un 88,6% y 88,5% del total respectivamente). Este estudio, por tanto, puede concluir que el estilo educativo parental más utilizado por los progenitores es el estilo inductivo o democrático, y el menos utilizado el indulgente.

Asimismo, se ha podido constatar que las madres que presentan un modelo educativo rígido perciben a sus hijos con mayores niveles de agresividad, hiperactividad, problemas de conducta, ansiedad, e interiorización de problemas, que aquellas que presentan un modelo educativo inductivo.

Si se observan las variables en el estilo educativo paterno, se puede concluir que aquellos padres que presentan un modelo educativo inductivo perciben que sus hijos tienen mayor nivel de adaptabilidad social, mayores habilidades sociales y adaptativas, así como capacidad de liderazgo, que los padres que muestran un modelo educativo rígido. Por tanto, a través de este estudio, se puede concluir que niños con progenitores que siguen modelos educativos democráticos presentan mayores niveles de socialización (en las variables anteriormente citadas).

A través de las pruebas Chi-Cuadrado se ha concluido que cada una de las variables son independientes, por lo que ha sido necesario estudiarlas individualmente para extraer conclusiones.

Este estudio tenía como hipótesis inicial que todas las variables presentarían diferencias significativas según los modelos educativos parentales. Sin embargo, debe ser rechazada, ya que solo se han mostrado diferencias significativas en los problemas de agresividad (17,5%), hiperactividad (15,1%) y ansiedad (14,8%), en el modelo educativo rígido materno. Por tanto, se puede concluir que las madres que presentan un modelo educativo rígido perciben que sus hijos presentan mayores niveles de agresividad, hiperactividad y ansiedad.

Por otro lado, a través del estudio del liderazgo, se puede concluir que aquellos padres que muestran un modelo educativo democrático o inductivo tendrán la percepción de que sus hijos muestran un mayor nivel de liderazgo. Lamentablemente, a través del estudio no se han podido extraer conclusiones del

resto de variables.

Como se puede comprobar a lo largo de este estudio, las conclusiones que se han podido extraer coinciden con los estudios realizados anteriormente.

Como propuestas de mejora, estudios posteriores podrían atender al estilo parental indulgente, ya que en este estudio no se ha podido extraer información del mismo. Sería interesante aumentar el tamaño de la muestra e intentar recabar información sobre este estilo educativo para comprobar si los progenitores perciben que sus hijos presentan problemas exteriorizados o no.

Por otro lado, se podría realizar un estudio en el que se observasen estos datos en la etapa de Educación Infantil, ya que los modelos parentales en dicho periodo son fundamentales, y podrían mostrar si los mismos determinan en mayor o menor medida el comportamiento infantil posterior.

Además, sería interesante un posterior estudio en el que, teniendo la misma muestra, no solo se realizasen las encuestas a padres y madres, sino a alumnos, pudiendo observar los distintos puntos de vista sobre los estilos de crianza entre progenitores e hijos.

Referencias

- Palacios, J. (1994). Escala de Evaluación de Estilos Educativos (4E). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13(4), 678-684.
- Bates, J.E., Pettit, G.S. y Dodge, K.A., & Ridge, B. (1998). Interaction of temperamental resistance to control and restrictive parenting in the development of externalizing behavior. *Developmental Psychology*, 34, 982-995.
- Centro de Recursos de Educación Especial de Navarra. (2013). Intervención escolar en problemas de conducta. Extraído el 23 de diciembre de 2019 desde http://creena.educacion.navarra.es/equipos/conducta/pdfs/intervencion_problemas_conducta.pdf
- Cerezo, F. (1998). Conductas agresivas en la edad escolar. Madrid: Pirámide.
- Fernández, M. P. (2009). Los estilos educativos de los padres y madres. *Innovación y experiencias educativas*, 16, 1-9.
- Del Barrio, V. (2014). Problemas de conducta en el aula: diagnóstico diferencial. Valencia: Universidad Internacional Valenciana.
- Egeland, B., & Sroufe, L.A. (1981). Attachment and early maltreatment. *Child Development*, 52, 44-52.

- Grolnick, W.S., Bridges, L.J. & Connell, J.P. (1996). Emotion Regulation in Two-Year-Olds: Strategies and Emotional Expression in Four Con-texts. *Child Development*, 67, 928-941.
- Grolnick, W.S., Kurowski, C.O. &McMenamy, J.M. (1998).Mothers' Strategies for Regulating Their Toddlers' Distress.*Infant Behavior and Development*, 21, 437-450.
- Iborra, I. (2007). Concepto, tipos y efectos de la violencia. En J. Fernández Arribas y M. Noblejas (Coord.), *Cómo informar sobre infancia y violencia* (pp. 11-25). Valencia: Centro Reina Sofía, Serie Documentos, vol. 13.
- Iborra, I. (2014). *Violencia y acoso escolar: concepto, incidencia y factores de riesgo y protección*. Valencia: Universidad Internacional Valenciana.
- Jiménez, María Jesús (2010). Estilos educativos parentales y su implicación en diferentes trastornos. Portal de Educación de la Junta de Andalucía.
- Maccoby, E.M. (1980). *Social development: Psychooogical growth and the parent-child relationship*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- McGuire, D., Chicoine, B. (2010). *Bienestar mental en los adultos con Síndrome de Down. Una guía para comprender y evaluar sus cualidades y problemas emocionales y conductuales*. Santander:Fundación Iberoamericana Down21.
- Reynolds, C. R. y Kamphaus R. W. *Manual BASC. Sistema de evaluación de la conducta de niños y adolescentes*. TEA Ediciones.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A., y Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), pp. 691-703.
- Moreno Olmedilla, J. M. (1998). Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 18. Extraído el 10 de febrero de 2021 desde <http://www.rieoei.org>
- Odgers, C, Caspi, A, Broadbent, JM, Dickson, N, Hancox, B, Harrington, H, Poulton, R, Sears, MR, Thompson, M & Moffitt, T.E. (2007). Conduct problems subtypes predict differential adult health burden. *Archives of General Psychiatry*, 64, 476-484.
- Raya, A. F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia. (Tesis inédita de doctorado)*. Universidad de Córdoba: Córdoba.
- Rubio, F. (2009). Los problemas de comportamiento en los alumnos/as en el ámbito educativo. *Innovación y experiencias educativas*, 20, 1-15.

- Sanmartín, J. (2011). *Violencia y acoso escolar: concepto, incidencia y factores de riesgo y protección*. Valencia: Universidad InternacionalValenciana.
- Torío, L., Peña, V., y Rodríguez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Wachs, T.D. (1991). *Synthesis: Promisingresearchdesigns, measures and strategies*. En T.D. Wachs y R. Plomin (Eds.) *Conceptualization and meas-urement of organism-environment interaction*. Washington, DC: American Psy-chologicalAssociation.